



# ALARMA EN LA "COSTA BLANCA"

**L**AS cercanías del otoño han resultado inhóspitas en España. Los veraneantes recalcitrantes y los hombres del campo, han sufrido duramente las consecuencias. Una vez más, las aguas han amenazado con su acción destructora a diversas partes del país, de norte a sur, de este a oeste. Pero ha sido sobre todo en Levante, donde los resultados han revestido más gravedad; en especial, en Alicante, donde una tromba de agua ha anegado la ciudad, los campos de la provincia y los lugares de recreo. San Juan, Muchamiel, Tangel, el caserío de la Santa Faz y la zona de la Albufereta, han sido los lugares más afectados.

La tormenta comenzó en Tangel y sus alrededores, formándose una impetuosa tromba de agua que dejó aisladas viviendas, arrastró animales y enseres y destruyó bancales y cultivos, arrancando de cuajo numerosos árboles. Las pérdidas han sido numerosas, así como, desgraciadamente, también hay que contar con una vida humana perdida —una niña de tres años—, ahogada por la riada. Pero no ha habido que lamentar más víctimas.

Quizá los más afectados por esta inesperada inundación han sido los ocupantes del «camping» de la Albufereta, en su mayoría extranjeros, a quienes las aguas despojaron del coche, las ropas y todo cuanto llevaban consigo, dejándoles sin nada de la noche a la mañana. Sin embargo, el Ministerio de Información y Turismo acudió rápidamente en su ayuda no sólo para reponer su desaparecido vestuario, sino también para que pudieran volver a sus países de origen, mitigando, en lo posible, las pérdidas sufridas, en una noble actitud de solidaridad humana.

Una vez pasado el susto, poco a poco las cosas fueron volviendo a su cauce normal, pues afortunadamente, a pesar de todo, las consecuencias no han sido tan graves como en Barcelona el año pasado, por ejemplo. Y hoy Alicante ha recobrado su sonrisa habitual.

En la fotografía superior de la izquierda, un coche hundido en la playa de la Albufereta muestra la violencia de la riada, volcado, mientras los ocupantes de un patín pasan junto a él. En las dos fotos restantes, se muestra el estado en que quedó el camping internacional, pleno de confusión y desorden, como consecuencia del paso de las aguas, que arrastró vehículos y enseres. Los turistas acampados recogen sus prendas y hacen inventario, mientras el milagroso y tonificante sol de la «Costa Blanca» luce de nuevo.

